

VECINOS INDISCRETOS

Inspirada en la película "La Ventana Indiscreta" (1954) de Alfred Joseph Hitchcock

-Papi, cierra la ventana que está mirando otra vez.

-Ese tipo no puede ver que entras al baño. Parece que te estuviera cazando las veinticuatro horas.

-No sé... yo no tengo la culpa papi.

-Claro, las mujeres siempre le vienen con eso a uno, por qué no dicen la verdad.

-¿Cuál verdad?

-Cuál va a ser, que le gustan que se la devoren con los ojos.

-Me ofendes, ¿acaso yo tengo la culpa de que un 99% de los hombres tengan testículos por cerebro? Además, ese hombre parece que está enfermo. Quién sabe, puede que sea un retardado mental.

-Sí, está enfermo de tanto ver por la ventana a las mujeres de otros.

-Lo que te digo puede ser verdad papi. Hay un alto porcentaje de hombres que tienen síndrome de Down, y luego de adultos, después de morir sus padres, viven solos en un departamento.

-Tú y tus porcentajes, Marilú. Yo creo que ese tipo es más inteligente que tú y yo. Acaso no te das cuenta cómo maneja sus prismáticos, cómo lo gradúa con su dedo. Lo hace como si estuviera investigándonos, con una frialdad que intriga. Te digo que si no captara desde

aquí sus pupilas libidinosas, pensaría que es un investigador privado o un agente del CICPC. Pero... ¡míralo!, ni disimula cuando lo miramos fijamente.

-Cierra la cortina, papi, a ti sí te gusta abrumarte con la gente.

-Sí, se la voy a cerrar en la cara.

Al día siguiente, Cosme abrió la cortina y no vio a nadie en la ventana de enfrente. Se sintió cómodo. Se metió al baño y comenzó a cantar como un canario bajo la ducha fría. Marilú se sentó en la mesa de la cocina con el desayuno. Se metía pedazos de pan en la boca mientras veía la ventana del vecino curioso.

-Papi, le decía en voz alta, por fin el vecino nos dejó en paz.

-Sí, ya me di cuenta. Fue una fortuna abrir la cortina y no encontrarlo pegado al vidrio como un limpia peceras.

-Aquí tengo tus arepas.

-Okey, tápalas, quiero quedarme un rato más bajo esta agua rica.

-No sé cómo la aguantas tan temprano, parece hielo.

-Me despierta Marilú.

-Me mata, la prefiero tibia.

Marilú tomó otro sorbo de café, y miró por la ventana. Se quedó con la taza detenida en su boca cuando apareció una mujer mirando a través de los prismáticos.

-No vas a creer esto papi, pero ahora está la esposa enfocándonos con los gemelos.

-Bueno, si es una mujer, no hay tanto problema.

-¿Por qué? Dijo ella frunciendo el entrecejo.

-Bueno, tú sabes Marilú, las mujeres no son tan morbosas. Dime, ¿qué puede estar viendo?, ¿el color de nuestros muebles?, ¿el diseño de la cocina?, ¿las baldosas del baño?...

-Yo creo que debemos poner la puerta del baño cuanto antes, dijo ella mordisqueando la arepa.

Cosme salía del baño sin la toalla. Se paró precisamente en el umbral, haciendo una especie de estiramiento físico.

-Pero... qué haces, ¿por qué te paras allí desnudo?

-Vas a ver, se va a asustar.

Cosme se pasaba la toalla por la entrepierna, debajo del sobaco, y detrás de la espalda. Entonces inició una especie de danza sensual.

-Yo no creo que se asuste, dijo Marilú.

-Espera un minuto...

Cosme volvía a moverse como si estuviera ejecutando cabalmente algún tipo de danza oriental.

-No voy a esperar Cosme, esa mujer te está buceando. Mira cómo gradúa el binocular, mira cómo se ríe y se lame el labio superior, es una, una...perra.

-Te fijas, ves cómo se siente uno.

-Ah, eso querías, vengarte.

-Siempre te vas por el lado de la venganza Marilú. Lo que quiero es enseñarte cómo son las cosas, te llevo algunos años.

-Sí, en estos casos parece que me llevas todos los años del mundo.

-Pero no te molestes. Ya me pongo la toalla, ves, ya me la puse.

-Lo que quiero es que no te comportes como un strippers.

-Fue sólo una manera de alejarla. A esos fisgones es mejor confrontarlos. Mi primo el psicólogo dice que, a los sádicos, no hay que mostrarles miedo. A veces me cuenta que, durante las crisis, ha tenido que mostrarles hasta su miembro para que sepan quién es el jefe.

-¡Por Dios papi, qué vergüenza! No te creo.

-No, él lo dice muy en serio. Si supieras las historias que tiene sobre las ninfómanas...

-No, no, no me cuentes esas cochinadas, mira, parece que se quitó.

-Sí, y mira quién llegó, el fisgón.

-Parece que se trae una cena muy especial, mira las botellas papi, Champagne, umm, desde cuando no me haces algo así.

-Bueno mujer, la masa no está pa' bollo.

-Mira cómo cenan... ¡qué lindo! Viste, hasta la gente rara es romántica con su pareja.

-Me conoces Marilú, sabes que nunca he sido romántico.

-Pero es que ni siquiera haces el esfuerzo. Ah, qué preciosa escena, cómo le besa las manos...y el candelabro hace un ambiente formidable. Todo tan cálido.

-Creo que se me aguan los ojos Marilú. Casi lloro.

-¡Ja ja jah! ¡Aprende papi! Pásame los binóculos porfa...

-Aprender de un par de sádicos, estás loca...toma.

-Entonces prefiero enamorarme de uno.

-Mira lo que dices, mira lo que dices, luego soy yo el de las ofensas.

Marilú se ríe mientras mira cada detalle con los binóculos. Cosme se queja mientras ella describe cada movimiento de los vecinos.

-Parece que conversan. Mira, ahora se levantan. Creo que ya cenaron. Él tan caballeroso, le retira la silla delicadamente, ah, si tú lo hicieras, colocaría un cuadro tuyo en medio de la sala.

-Ya basta Marilú, ¿acaso no te has dado cuenta en lo que nos hemos convertido?

-Sí, en un matrimonio aburrido.

-No, creo que no entiendes.

-Ahora entiendo, y muy bien..., mira, se dirigen al cuarto...

-¡Basta Marilú!, no hago más este papelito.

-¿Cuál papelito?

-Pues, el de figón.

Autor: Axel Blanco Castillo

<http://historyyalgoms.blogspot.com/>